

La manifestación

(Sábado 15 de septiembre 2012)

Me levanté temprano y vestida de verde y blanco me lancé a la calle. Un bolso pequeño y calzado cómodo para la manifestación. El autobús solo llegaba hasta Atocha. En los alrededores de la estación se veían numerosos grupos con banderas. Comencé a recorrer el Paseo del Prado por el medio de la calzada con la emoción de ver cada vez a más gente vestida con las camisetas que identificaban su procedencia laboral: blancas de la sanidad, negras, la administración; verdes, la enseñanza, rojas de los sindicatos.

Con la algarabía de silbatos y tambores, con el placer de deambular por el espacio en el que a diario los coches lo ocupan todo, los grupos alborotados, con pasos firmes hacia adelante. Contemplando los edificios emblemáticos de Madrid y sus árboles, testigos mudos y señoriales. Llegué sobre las diez al Círculo de Bellas Artes en donde me reuní con compañeros y amigos. Para esa hora la calle de Alcalá ya estaba llena. Comentarios, quejas, críticas. Sobre las once los grupos con pancartas comenzaron a andar.

En esos momentos en los que todos éramos uno, en los que los colores de las camisetas se mezclaban formando una paleta solidaria y compacta, sentí una profunda emoción y confianza en la posibilidad de mejorar las cosas.

M^a Isabel Ruano Morcuende